

# CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

Tomo I

CASTELLON 19 DE DICIEMBRE DE 1886

Núm. 21

## LA INTELIGENCIA Y EL SABER

Vamos hoy á poner en paralelo, dos acciones, dos potencias, dos elementos ó dos motores entre sí, pero que solo se relacionan el uno con el otro: la inteligencia y el saber.

Tomaremos la primera como punto de partida, á fin despues de ir desarrollando el segundo; y juntos los dos, nos servirán para admirar en uno el don precioso que al Criador plugo conceder al hombre allá en su formacion, y descubrir en otro el medio artificial de que se vale ese hombre para hacer efectivo aquel don.

El tipo humano en los primeros dias de la creacion, acaso no fué más que como el de la planta que brota una tierra exuberante y fecunda, puesto que el hombre brotaba tambien al *Fiat* régio de Dios sobre el seno vírgen de la madre naturaleza que nacia.

Un rayo, empero, de suprema inteligencia, llevaba en su cerebro, y hé aquí por qué comenzó primero á admirar lo que veía, lo que tocaba, lo que iba encontrando á su paso, aunque sin investigar la causa de su origen, su existencia palpable, su manera de ser y su conservacion, porque estaba reservado al curso de tiempo ó á cierta evolueion del progreso, esa investigacion, ese por qué de las cosas, esas meditaciones profundas á la vez que de provecho, que

han debido colocar al mundo en el estado de perfectibilidad porque avanza.

El hombre primero podia sentir, podia admirar, podia querer, pero quizá hasta donde se lo pudiera permitir su pura razon natural; puesto que no obstante tan bellas facultades naturales de sentir, admirar y querer, le faltaba todavia una perfeccion: el saber.

La sola inteligencia puede crear y sus creaciones más ó menos buenas tendrán duracion ó solidéz. Podrá el génio inventar tal ó cual facilidad, este ó aquel principio de utilidad práctica; pero hay que convencernos, sin embargo, de que todo va quedando sujeto á la innovacion del saber por medio del estudio, los experimentos científicos, las aplicaciones y el constante progreso que marcha con el mundo y al paso de las generaciones.

La inteligencia ó el génio van siendo los creadores de una idea; la instruccion y el saber los entes que van investigando, perfeccionando y aun desenvolviendo esa idea. Aquellos son el don natural que el hombre recibiera en el principio; éstos, los medios eficaces é indispensables para conocer y aprovechar aquel don.

La inteligencia y el saber se relacionan entre sí, como antes decíamos, y los dos son elementos primordiales de la humanidad, que mediante ellos se vá perfeccionando en el orden moral é intelectual; pero el talento, esa virtud ó facultad innata

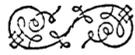
del hombre, estaria en un aislamiento de suyo estéril hasta cierto punto, si esa misma facultad intelectual no fuera pulimentándose con el estudio, si ella no se pudiera basar en la instruccion.

Así es que, dado que el talento ó el genio es un don natural del Eterno, debemos conceder que la instruccion ó el saber es el artista aquel á los ojos del hombre, el que le vá dando esa forma plástica y real en que le admira el mundo.

La inteligencia, en fin, sugiere mil inventos allá en el eterno laboratorio del cerebro del hombre; mas la ciencia es la sávia que vá vivificando esos inventos, que vá robusteciendo esas creaciones hijas del genio perfeccionadas despues por el arte y la industria.

Hé aquí pues la diferencia que hemos logrado establecer entre esas dos causas motores del progreso humano, que se llaman *La inteligencia y el saber.*

C. Gimenez.



## HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

Continuacion.

### CAPÍTULO VII

ÉPOCA MEDIA

D. Fernando el Católico cede la jurisdiccion de Onda á su pariente el Duque de Villahermosa. — Graves complicaciones que trajo esta medida. — Termina el asunto por la muerte del duque y se reincorpora á la corona.

Una medida tomada por D. Fernando, vino á interrumpir la tranquilidad que venia disfrutando Onda en estos últimos rei-

nados de sus monarcas aragoneses. El primero que les diera la infausta nueva de que la villa habia sido separada de la corona y donada al duque de Villahermosa, fué Gabriel Escapolat, notario de la misma, que á la sazón residia en Valladolid al lado de la Corte. Onda, que como hemos visto, tantos sacrificios habia hecho para que nunca fuese enagenada de la corona, hábale de ser sensible este cambio de señor, así fuese de estirpe régia como la era el de Villahermosa. Perturbados y confusos los ondenses al ver que el católico rompía con esta disposicion los privilegios dados por sus antecesores, para que jamás se enagenase de la corona, la fiel y leal villa, la que siempre estuvo dispuesta á perder honra, hacienda y vida en pró de sus soberanos, no sabian qué determinacion tomar; unos estaban en que se cerrasen las puertas de poblacion, para que no entrase nadie que no fuese su propio rey y natural señor; otros pedian armas para oponerse á todos los mandatos que llegasen en contra de sus esfuerzos y prerogativas; pero en medio de tan grande tumulto una voz muy respetada por ellos dejóse oír; era la del sábio y virtuoso baron Prior del convento de la Esperanza de la misma villa, que les aconsejaba tuviesen prudencia, cordura y ánimo despejado para reflexionar en calma la mejor manera de evitar un sério disgusto que con seguridad se echaría encima, al responder hostilmente á las disposiciones del Señor Rey. Propuso la formacion de una distinguida comision, á fin de que esta pasare cuanto ántes á la Corte y gestionase con el monarca, haciéndole ver los derechos que les asistian para no ser enagenados de la real corona, segun privilegios concedidos por sus augustos antecesores.

Prevalcieron las razones del sábio prelado, y acto continuo bajo las bóvedas del templo parroquial, nombróse por el pueblo

la comision  
monarca par  
derogase el  
unos dos me  
la Corte, sin  
cion régia; y  
gura, regres  
tampados en  
vorable sent

No hubo n  
resultado de  
que el puebl  
dentes y con  
sorte, proru  
el rey y para  
do más exalta  
ginete arma  
brioso corce  
vecino que to  
de la villa; m  
guna relacion  
entre manos,  
hasta el punt  
justicia de la  
al pueblo al s  
todos sus gob  
que acababa  
tado mensaje  
pio duque de  
tender como  
oportunas par  
tomar posesio

Natural era  
ánimos ya alt  
diesen á voz e  
rir por nustr  
ble contener  
con desenfren  
salvacion, sin  
puertas de la  
ces, ballestas  
acto continuo  
sus correspon  
por jefe nato

la comision que habia de avistarse con el monarca para que en vista de sus derechos derogase el decreto de donacion. Sobre unos dos meses permaneci6 la comitiva en la Corte, sin haber podido lograr la revocacion r6gia; y con el corazon lleno de amargura, regresaron 6 sus casas llevando estampados en sus dolorosos rostros la irrevocable sentencia del Rey Fernando.

No hubo necesidad de preguntarles el resultado de su cometido; y tanto es as6 que el pueblo sin necesidad de m6s antecedentes y como tocado de un mismo resorte, prorumpi6 en gritos de «Onda por el rey y para 6l.» En este torbellino y cuando m6s exaltados estaban, vi6se entrar un ginete armado de punta en blanco con brioso corcel, quien pregunt6 al primer vecino que top6, d6nde hallaria al justicia de la villa; mas como ello pudiera tener alguna relacion con la cuestion que llevaba entre manos, fu6 acompa6ado el mensajero hasta el punto que deseaba. Enterado el justicia de la mision que llevaba, convoc6 al pueblo al sitio de costumbre, y all6 ante todos sus gobernados, hizo leer las cartas que acababa de recibir por conducto del citado mensajero, que no eran sin6 del propio duque de Villahermosa, d6ndoles 6 entender como habia dado ya las 6rdenes oportunas para que pasara su gobernador 6 tomar posesion de su nuevo se6or6o.

Natural era que esto exasperase m6s los 6nimos ya alterados de los ondenses y pidiesen 6 voz en grito de 6 las armas y morir por nuestros derechos. No era ya posible contener aquella chispa el6ctrica que con desenfrenamiento iba 6 buscar no su salvacion, sin6 una perdicion segura. Las puertas de la villa se cerraron, los arcabuces, ballestas y picos salieron 6 relucir, y acto continuo organizaron compa6ias con sus correspondientes oficiales, aclamando por jefe nato de todos ellos al noble en

Francisco Mungo, quien propuso para subalternos 6 Joanot Penya, como abanderado 6 Frances Semp6l, capit6n; Joan Peris, idem; Joume Granell, Pere Eavarro, Bernat Huguet, Pere de Bessona y Juan Bordoll, subalternos armados y organizados de esta manera constituy6se luego despues una junta con el nombre de Consejo general; y de esta conformidad aguardaron las determinaciones que pudiera tomar D. Alonso de Aragon, duque de Villahermosa.

No se hicieron esperar estas por mucho tiempo: 6 los pocos dias que era 8 de Mayo de 1512, lleg6 una comision compuesta del Lugarteniente General de Valencia D. Luis de Cavanilles, el alguacil mayor miser Caydias, miser Martin Pons, abogado fiscal y otros alguaciles de casa y corte del virey, con algunas fuerczas de peones y ginetes.

Cuando estuvieron 6 muy corta distancia de la poblacion, 6 sea en el paso del rio Sonella por el camino de Bech6, se adelantaron unos cuantos en compa6ia del Caydia y del abogado Pons cubiertos todos con la sobrevesta y empu6ando el bast6n de sus oficios respectivos, hasta el portal de la villa donde puesta estaba en lo alto de la torre la bandera de aquellos fieles habitantes que tantas veces la empu6aron en pr6 de la causa real. Di6 el Caydia unos cuantos golpes con su bast6n 6 la indicada puerta, diciendo al propio tiempo que abriesen al rey. El justicia real en Arnau Roca, desde la parte interior contest6: no os conocemos, porque nosotros tenemos y guardamos la villa para el rey nuestro natural se6or, cuya es y somos. Dijo entonces el alguacil mayor: vos que hablais y no me conoceis, qui6n sois? El justicia respondi6: Onda. Otra vez dijo el Caydia: abrid al rey. No puede ser, Onda dice; aqu6 tenemos al rey con el privilegio que de S. M. habemos. El alguacil oyendo algunos murmullos que provenian de lo alto de las mu-

rallas, se hizo atrás unos cuantos pasos y levantando la vista, vió que estaba coronada de inmenso gentío, con ademán poco halagüeño. Si copiamos el documento que nos refiere esta escena, tal cual está redactado, dice así: «Alsá los ulls sobre el portal é vent sobre ell ab canters en les mans, ballestes parades ab pasadors en aquelles rodelles, lancos e altres armes, dient y brabechant, feu vos culla sino tirar voshem. Hayxí lo dit Mosen Caydia e els altres visto los tans grans moviments de aquells, tornaren arrere e anaren la via del molt respectable Lochtinent general qui ab altres era allí prop de la dita muralla de la vila. E se oien los avolots dels de la vila que dien, Onda, Onda per el Rey, viscal Rey, viscal Rey.» Algunos de los de fuera entendieron que el pueblo decía: muyren, muyren, palabras mal entendidas que llevó fatales consecuencias. Miser Martin Pons, se quedó algo rezagado para ver si podía convenirles á que abriesen amistosamente las puertas, pero no obtuvo más contestacion que «per lo Rey volien viure e morir.»

*Arcadio Llistar.*

Continuará.



## EL PAN DE CENTENO

*Continuacion*

Poco á poco fueron hablando los asistentes y todos convinieron en que el estado de la ciudad era insostenible, y solo confiaban en el auxilio del rey, si éste acudia pronto á socorrerlos. El obispo auxiliar habia permanecido silencioso, escuchando con interés los pareceres emitidos, y no tuvo más remedio que hablar, en vista de las indicaciones que le hicieron.

—Yo conozco, como vosotros, lo insostenible de vuestra situacion, como aprecio los grandes esfuerzos que haceis para defender el recinto de esta heróica ciudad; admiro vuestro entusiasmo, puesto que sin viveres, teniendo la peste dentro y el enemigo fuera, pensais aún en defenderos, cueste lo que cueste, dando con ello tiempo á que el rey nos socorra; mas ¿no creeis puede el monarca figurarse se hallan ya en nuestro poder los auxilios de que es portador el almirante Procida? No reflexionais puedan causas imprevistas retardar su venida, ó bien el cálculo propio de la gente de guerra hacer no se crea con fuerzas suficientes para destruir á sus contrarios? Es indispensable conozca el rey bien nuestro estado y nos socorra cuanto ántes, de lo contrario, Valencia caerá en manos de su enemigo; y para que D. Pedro aprecie la situacion y esfuerzos de este noble pueblo, es preciso vaya uno de los presentes, el que creais mejor, en su busca y le pinte el cuadro aterrador que nos rodea.

—Nadie mejor que vos, padre mio,—dijo Boil.

Los asistentes aplaudieron la idea, y se dividieron llenos de esperanza por los resultados prácticos que iba á producir la mision encomendada á su pastor.

Aquella misma noche salia por uno de los postigos de la puerta del Real, ó de Montesa, un anciano fraile franciscano, apoyado en un alto báculo, que pudo atravesar sin ser visto, por las avanzadas castellananas.

Grande era la animacion que se observaba en los alrededores de Sena, villa situada á cuatro leguas de Huesca y cabeza del ducado que más tarde fué concedido al gran capitán; numerosas fuerzas acampaban á su alrededor, y como consecuencia de la vida del campamento, se producía un

bullicio  
dos s  
banda  
caudil  
zaban  
condu  
alrede  
nuo m  
otros t  
tunam  
castillo  
guerre  
tes sus  
llamó l  
dos qu  
rida v  
bierto  
rápido  
real, e  
nela, i  
de su v  
acompa  
le hizo  
tándole  
con su  
ves.

—De  
rruecos  
blarle  
cha ciu

Brev  
paje á  
contest

—En  
para qu

El go  
era sob  
veía un  
en el q  
almoha  
izquier  
taban l  
vestas,  
reros.

bullicio al que estaban poco acostumbrados sus pacíficos habitantes. Numerosas bandas de peones y ginetes, mandados por caudillos cubiertos de vistosas vestas, cruzaban los estrechos senderos que á ella conducian, acantonando en los pueblos de alrededor; el horizonte señalaba de continuo numerosas nubes de polvo, que eran otros tantos escuadrones, anunciados oportunamente por los vigías de la torre del castillo, y las bocinas, añafles y trompas guerreras hacian repetir por aquellos montes sus agudas y estridentes voces. Poco llamó la atención de la multitud de soldados que pululaban por las calles de la referida villa, un pobre franciscano que, cubierto de polvo y sudor, seguía con paso rápido la ruta que conducia al alojamiento real, en cuya puerta le detuvo un centinela, impidiéndole el paso. Oido el objeto de su visita, se le dejó paso franco, siendo acompañado hasta la antecámara, donde le hizo idéntica pregunta un paje, manifestándole que el rey se encontraba reunido con sus capitanes discutiendo asuntos graves.

—Decid al Monarca que el obispo de Marruecos, auxiliar de Valencia, viene á hablarle en nombre y representación de dicha ciudad.

Breves segundos haria que entrara el paje á dar este recado, cuando regresó contestándole:

—Entrad, monseñor,—y levantó el tapiz para que pasara el anciano.

El golpe de vista que ofrecia la estancia era sobrado interesante. En su centro se veía un ancho y alto sitial de roble tallado en el que se sentaba el rey sobre cómodo almohadon de guadamacil; á su derecha é izquierda, en banquetas de tijera, se contaban hasta seis personajes, cubiertos de vestas, cotas de malla y otros adornos guerreros. El rey, al ver al obispo, rindiendo

culto exajerado á la etiqueta, dió la señal para que todos se levantaran y esperó que el viajero se acercase á su sitio, tomando una actitud ansiosa, sin que le abandonase por ello cierto aire de gravedad que hacia resaltar más su estirpe y condiciones personales. Figuraba tener de cincuenta y cinco á sesenta años, soportados con fatiga, puesto que en los numerosos mechones asomados por bajo del rollo de grana que cubria su cabeza, se contaban muchos cabellos blancos; su frente magestuosa y despejada, los ojos pequeños, pero de una viveza y penetración extrema, la nariz aguileña, la barba puntiaguda y los labios delgados, daban á aquella fisonomía una expresión de inteligencia, al par que de astucia, con la cual parecia adivinar los defectos del vulgo ó la intención de quien con él tratase. La severidad y sencillez de su traje civil (larga gramalla, verde-oscuro, cerrada de arriba á bajo y pequeña saltambarca, que dando una vuelta sobre el hombro izquierdo, subia hasta la parte superior del rollo, donde quedaba unida,) contrastaba con el esplendente y militar arreo de sus compañeros, entre los que se veían al famoso D. Bernardo de Cabrera y al conde de Trastámara, de enfermiza tez y poco simpático semblante.

—¿Qué nuevas traéis de mi leal ciudad?

—Señor,—dijo el obispo, en tanto que cogiendo una de las manos del monarca la besaba con respetuosa ceremonia, á la par que le entregaba un abultado pliego,—son desconsoladoras en extremo.

*J. Vives Ciscar.*

Continuará.



## PEQUEÑO POEMA EN CUATRO CANTOS

*La niña.*

No la importuna el tumultuoso ruido  
Del mundo que se agita allá distante,  
Ni la congoja nubla su semblante,  
Ni hiere el eco del dolor su oído.

Y no escucha más grato que el sonido  
Del dulce beso de la madre amante;  
Está la dicha de su ser delante:  
Tiene por cuna del amor el nido.

Inocente, ni estima, ni desdeña,  
Satisface un muñeco sus antojos  
A quien á veces á comer enseña  
Acariciando con sus labios rojos,  
Y cuando duerme con niñitos sueña  
Que besan tiernos sus dormidos ojos.

*La joven.*

Ya no cuida del rorro cual solía  
Con tierno, dulce, maternal cuidador  
El bullicio del mundo ha disipado  
La dulce paz que el corazón tenía.

Ya no forman juguetes su alegría,  
En sus labios palpita nombre amado,  
Y respira un ambiente perfumado  
Y embriagante, de amor y poesía.

Entona de placer tiernos cantares  
Dando fuerza á las alas de su anhelo,  
Y exenta de temores y pesares  
Se ve llegando de la dicha el cielo  
Con la frente ceñida de azahares,  
Y ya cubierta con el blanco velo.

*La madre.*

No á escuchar las palabras se detiene  
Que alegre mundo en su redor murmura,  
Todo amor celestial, toda dulzura,  
Del hogar con los goces se entretiene.

Y cuando sufra; porque no es perenne  
Lo mismo el padecer que la ventura,  
Besa el casto *bebé* con la ternura  
Que solo el beso de la madre tiene.

Y la nube que nubla su existencia  
Huye presto. Se aumentan los fulgores  
Del astro del amor en su conciencia,  
Y de la paz las bendecidas flores  
Embalsaman más bellas con su esencia  
El nido de su dicha y sus amores.

Bella y dulce mujer, desde la hora  
En que Adán te mirara entre rosales  
No eres cual dicen manantial de males,  
Eres del bien y del amor aurora.

Esperanza eres tú consoladora  
Para el hombre del mundo en los eriales,  
Tú recoges con manos virginales  
El llanto de sus ojos cuando llora.

Al empezar el hombre su jornada  
Tú el sentimiento en su conciencia creas,  
Y enciendes en la mente la alborada  
De sus primeras candidas ideas  
Con tu amor y la luz de tu mirada.  
Cariñosa mujer! ¡bendita seas!

Francisco González.



## CRUELDAD

A MI AMIGO ESTIMADO FRANCISCO DE P. PLANAS

¿Conque quieres, amigo, que no escriba,  
que abandone papel, tintero y pluma;  
y en el olvido solitario viva  
de duelo envuelto en pavorosa bruma?

¿Cómo puedo olvidarme de las flores  
que se columpian al fulgente lampo,  
y exhalan de sus urnas los vapores  
que suaves bañan el verdoso campo?

¿Cómo querer que el pensamiento mio  
de amor no abra las carmineas alas,  
de la fuente al oír el murmurio,  
de la campiña al admirar las galas?

Y, ¿cómo puede un corazón que late  
á impulsos del afán en que me pierdo,  
no tratar de vencer en el combate  
las poderosas fuerzas de un recuerdo?

Deja que pierdan el matiz las flores,  
que no se admire fulgurar ni un lampo;  
y no ostente sus diáfanos colores  
con gracias mil el primoroso campo.

Deja también que el pensamiento mio  
plegue ¡ay! del núnmen las potentes alas;  
y que apague la fuente el murmurio,  
al deslizarse entre floridas galas.

Que mi tranquilo corazón que late  
á impulsos del pesar en que me pierdo,  
cansado de luchar pierda el combate  
entre la oscura sombra de un recuerdo.

Hay  
human  
monía.

Todo  
lleva en  
conveni  
que la

Por e  
flujo so  
Antes

formas  
antes q  
hiciese  
la *Musi*

el arom  
sujetan  
condens

dolor:

En es  
sostiene  
mitivo,  
cen de p  
Podrá

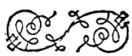
Y que de un niño el apacible llanto  
no se allegue jamás hasta mi oído;  
ni de una madre el amoroso canto  
arrulle el corazón adormecido.

Que no se escuche, cuando sacro vibre  
de libertad el grito prepotente;  
ó que no alcance á levantarse libre  
del hombre digno la rugosa frente.

Y que mi alma en eternal congoja,  
envuelta en el sudario del delirio,  
doquier engaño y sinsabor recoja  
en premio de su afán y su martirio.

Entonces callaré porque una pira  
será este mundo desgraciado impío,  
y entre sus llamas arderá mi lira,  
y romperé la pluma, amigo mío.

José Blanco.



## LA MÚSICA

Hay en el espíritu constitutivo del alma humana una marcada tendencia á la armonía.

Todo lo que la sensibiliza y la conmueve, lleva en sí el germen de esa proporcion conveniente que la hace esclava de aquel que la maneja.

Por eso la música ha ejercido tanto influjo sobre nuestro sér.

Antes de que el lenguaje adoptase las formas diversas que hoy nos presenta; antes que la palabra modulada y correcta hiciese comprensible la idea que simboliza la *Música*, que es, como ha dicho un poeta, el *aroma lozano de la flor del sentimiento*, sujetando el sonido á la melodía y al ritmo, condensaba en sus acordes la alegría y el dolor.

En esto se fundan precisamente los que sostienen que la música es el idioma primitivo, universal, y no se crea que carecen de razón.

Podrán no encontrarse en ella sonidos

que respondan á los detalles, á los perfiles del pensamiento, pero en globo vémosle claro y distinto.

Los antiguos poseían composiciones de música cuyas armonías producían el vértigo.

Entre nosotros Guettry ha logrado escitar á voluntad las pasiones por medio de la música.

Y esto no tiene nada de extraño, porque está fuera de toda discusión que el canto á que responden los compases y el ritmo musicales, inspira ó desarrolla sentimientos que permanecían en estado latente en nuestras almas, hasta que el génio sujetó las ondas sonoras á leyes precisas, sistemáticas, y despertó con sus acordes combinados, el valor, la piedad y la nobleza, ó el amor, la tristeza y la ternura.

Algunos envidian el talento que hacia arrancar de las paletas de Tician y Rafael esas concepciones mágicas que inmortalizaron la escuela florentina. Otros ambicionan poseer la imaginación exaltada de Espronceda, ó la lira expresiva y fácil de Zorrilla.

Yo quisiera ser músico.

Para mí en la música se encarna lo sublime.

A ella se deben en el mundo grandes cosas.

Muchas veces ha llevado los ejércitos á la victoria.

Más de una ha hecho libres á los pueblos.

Por eso yo la bendigo.

El que sienta en su conciencia el vacío de la duda; el que vea languidecer ó agostarse la fé en el fondo de su alma, que escuche y crea.

El *Parce Mihi* y el *Miserere*, arrancaron lágrimas á corazones vacíos y secos.

Un himno ha llevado á los franceses á las Pirámides.

Al compás de otro ha conquistado una nación no hace mucho sus hollados derechos.

La música, por último, sirve de barómetro para conocer la altura á que se encuentra la civilización en los pueblos.

Protejámosla, pues.

Tendamos una mano cariñosa al génio que oculta su maestría, arrojando la miseria con orgullo; hagamos algo por el arte de Palestina y Monteverde; seamos, en fin, egoistas; y ya que nuestra generación degradada y raquítica no sabe sinó sufrir el yugo á que ella misma se unce, que sepa siquiera cantar... para adormecerse.

T. de R. S.



## LA SEMANA

Los numerosos proyectos de utilidad para Castellón que yacen faltos de impulso activo y al par que activo poderoso, ha hecho pensar en la conveniencia de que una comisión autorizada vaya á Madrid á procurar apoyo y patentizar á los altos gobernantes la necesidad de atención solícita que este olvidado trozo del mapa español tiene.

Bueno es que la comisión se nombre, pero mejor será que la constituyan personas de garantía para nuestros intereses.

Comisión ha llegado á ser sinónimo de negligencia. Es ahora preciso que el sinónimo sea destruido y la actividad se haga palpable en obras provechosas.

Gracias á Dios. El abono al Teatro Nuevo ha aumentado satisfactoriamente. Ya no se ven aquellos grandes claros que antes se veían en el salón. La concurrencia es, cuando menos, regular y siempre escogida.

Esto prueba que hay aquí verdadera afición al teatro y que el público concurre á él en razón del mérito de las compañías.

No deben andar descontentos la señorita Bernal y los Sres. Calvo y Llorens. El mejor aplauso consiste en el interés del público.

A parte de que los artistas nombrados saben hacerlos brotar de las manos de los espectadores, como en *Traidor, Inconfeso y Mártir* el segundo, como en *Perecito* los otros dos.

El oro tiene muchos adoradores. Siempre habrá en el mundo argonautas que busquen su vellocino.

Nada menos que cien mil pesetas me dicen que se han invertido en Castellón hasta la fecha en billetes de la próxima lotería de Navidad; mejor dicho, en billetes de esta administración; porque son muchísimos los pedidos á otras administraciones y mucho también el dinero que los castellonenses juegan en otras partes.

Tanto puede el estímulo del primer premio que el pasado año cayó en esta ciudad como una... iba á decir como una bomba y no me arrepiento.

Ya quisiera yo ver mi casa así bombardeada.

A medida que aumentan las necesidades de una población aumentan sus servicios.

Por esto en el ramo de Medicina he tenido el gusto de ver dos mejoras notables. Una es el magnífico gabinete dosimétrico que en su casa ha establecido el Dr. Portalés, entusiasta por el nuevo y eficaz sistema médico. Otra son las cajas para estudio y corrección de las enfermedades llamadas de la refracción (miopía, presbicia, astigmatismo,) que de París ha recibido el reputado oculista Dr. Forés; contienen estas centenares de cristales esféricos positivos y negativos, cilíndricos, prismáticos, lentes esteropéicos, vidrios de colores y aparatos complementarios.

Gran ventaja es esta para los enfermos que así tienen más fácil su remedio.

Propongo al Sr. Forés un caso raro de estudio.

Se trata de una mujer hermosa á quien adoro.

Y que tiene buenos los ojos.

Y que, sin embargo, *no puede verme.*

¿Hay lentes para esto?

Fabricio.